



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Martínez Ferrer, Luis

Dal Collegio Urbano alla Pontificia Università Urbaniana. 375 Anni di Storia (Roma, noviembre de 2002)

Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 380-382

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501236>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Dal Collegio Urbano alla Pontificia Università Urbaniana.
375 Anni di Storia
(Roma, noviembre de 2002)**

Entre el 28 y el 30 de noviembre de 2002 se ha celebrado en la Universidad Pontificia Urbaniana de Roma un congreso conmemorativo del 375º aniversario de la constitución del Colegio Urbano (1627), germen de la actual Universidad Urbaniana. Las sesiones han girado en torno a tres argumentos: el contexto histórico que dio origen al Colegio Urbano, el desarrollo histórico del mismo y la misión de la Universidad Urbaniana hoy.

En el conjunto de las diversas Universidades pontificias, la Urbaniana es la única que goza del «carisma» de la misionaridad. La misión impregna todas las actividades de la Universidad, que consta de cuatro facultades: Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Misionología, y de dos Institutos: el «Istituto Superiore per lo Studio della Non Credenza, delle Religioni e delle Culture», dentro de la Facultad de Filosofía, y el «Istituto Superiore di Catechesi e Spiritualità *Redemptoris Missio*», de la Facultad de Misionología. La Universidad como tal depende de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, cuyo Prefecto, actualmente el Cardenal Crescencio Sepe, es el Gran Canciller.

En la sesión inaugural, el Cardenal Sepe afirmó que la Urbaniana debe ser un «lugar de cultura al servicio de la misión», lugar de encuentro y de diálogo intercultural para anunciar el Evangelio a todos los hombres; debe procurar en cada miembro de la comunidad académica la síntesis personal entre fe y cultura, capaz de rechazar el relativismo y la fragmentación del saber; debe saber ofrecer a cada cultura concreta la originalidad del humanismo cristiano, que responde a las más profundas aspiraciones de todas las culturas. La parte histórica de la institución fue abordada por el profesor Fidel González Fernández MCCJ, profesor en las Universidades Urbaniana y Gregoriana y actual rector del Colegio Urbano. En su ponencia, publicada parcialmente en *L'Osservatore Romano* (29-XI-2002) pp. 4 y 6, el P. González mostró el gran fermento misionero que existía en la Roma de principios del 600, que llevaría a la fundación de la Sagrada Congregación De Propaganda Fide por la Bula de Gregorio XV *Inscrutabili* (6-I-1622). Entre los personajes que contribuyeron a la fundación del Colegio Urbano de Propaganda se encuentran personajes y fermentos eclesiológicos directos o indirectos, entre los que destacan el obispo de Tournai Jean de Vendeville (†1592); el jesuita Martín de Funes (†1611); San Juan Leonardi (†1609), fundador de la Orden de la Madre de Dios; el famoso carmelita español Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (†1614); el carmelita español Tomás de Jesús (†1627), autor de un tratado misional, titulado *Thesaurus sapientiae divinae in gentium omnium salute procuranda* (1613); el teatino Vincenzo Filiberti (†1627) y otros más. Pero sin duda el personaje decisivo para la fundación del Colegio Urbano fue el sacerdote valenciano Juan Bautista Vives y Marjá (1545-1632), quien abrió en 1591 en Roma una escuela para neófitos en su domicilio particular. Alentado por el general de los teatinos Filiberti, Vives consiguió comprar en 1625 el Palacio del cardenal difunto Ferratini en la actual Plaza de España. Su intención era fundar un «colegio de apostólicos sacerdotes seculares, provenientes de cualquier nación y gente, a fin de que el Sumo Pontífice existente pro tempore los enviase por toda la redondez de la

tierra a defender y propagar la fe católica». El Papa Urbano VIII aceptó la donación y el espíritu del Colegio ideado por el prelado valenciano (Vives pertenecía a la Congregación De Propaganda Fide desde la fundación) y erigió solemnemente el Colegio Pontificio Urbano de Propaganda Fide con la bula *Immortalis Dei Filius* (1-VIII-1627).

Sea en la ponencia de Fidel González Fernández, sea en la ponencia del P. Luigi Mezzadri CM (Universidad Gregoriana), que disertó sobre la historia del Colegio Urbano hasta la creación de la Pontificia Universidad Urbaniana (1962), se trató ampliamente de la historia del Colegio. Como explicó Mezzadri, el término «Colegio» hay que entenderlo en un sentido amplio, característico del momento: no era sólo un lugar de residencia sacerdotal, sino una institución formativa donde se estudiaba y se conferían grados en teología, filosofía y ciencias y lenguas orientales (herencia del beato Raimundo Llull); además se procuraba la formación espiritual de los alumnos que debían hacer un juramento de observar las normas del Colegio, aceptar recibir las Órdenes y retornar a sus lugares de origen para evangelizar. En la larga historia del Colegio Urbano no han faltado santos y no menos de un centenar de mártires, algunos recordados por los ponentes ya citados y por el Prof. Alberto Trevisol (Universidad Urbaniana), como San Oliver Plunket, primado de Irlanda y mártir (†1681), o Nicolaus Boskovich, martirizado en 1731. Hasta el final de la Edad Moderna, los escenarios principales de Propaganda Fide son la Europa no católica y de forma especial el Próximo Oriente, como expuso Giorgio Fedalto (Universidad de Padua). En el siglo XIX, tras la Revolución Francesa, se produce una expansión misionaria notable. Del Colegio Urbano nacieron importantes empresas misioneras: baste recordar la erección y fundación de la Misión de África Central por obra del Rector del Colegio de entonces, el jesuita lituano Massimiliano Ryllo, y los alumnos Ignacio Knoblecher, esloveno, el italiano Angelo Vinco, y el obispo Anletto Casolani, maltés. Es la época del Beato Daniele Comboni (†1881), que envía los primeros alumnos del África negra al Colegio, los años en que San Vincenzo Pallotti es director espiritual del Colegio a partir de 1883, los años de alumnos eximios como John Henry Newman (†1890) o el beato Dom Columba Marmión (†1923).

Ya desde los comienzos de su fundación el Colegio contaba con «Escuelas internas». Estas «Escuelas», con el andar del tiempo fueron abiertas a alumnos de Institutos Misioneros, o externos. A comienzos del siglo XX tales «Escuelas» se habían convertido, de hecho, en un Ateneo dentro del Colegio. El Papa Pío XI, «Papa de las Misiones», transfirió la sede del Colegio de la Plaza de España al Gianicolo, junto al Vaticano, y creó el Instituto Misionero Científico (1933), con facultad de conferir grados en las disciplinas misionológicas y jurídicas. El primero de agosto de 1962, con el Motu Proprio *Fidei Propaganda* el Papa Beato Juan XXIII erigió el Ateneo en Pontificia Universidad Urbaniana, herencia directa del Colegio Urbano. El Colegio continuó y continúa hasta hoy con la misma naturaleza y finalidad que le dio la bula de erección: formar misioneros de cualquier cultura y nación al servicio de la misión petrina «ad gentes», bajo la jurisdicción inmediata de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos.

En la actualidad, la Urbaniana posee probablemente la mejor Biblioteca misionera del mundo; sobre algunas de sus traducciones de la Biblia disertaron el Prof. Giovanni Rizzi (Urbaniana) y el Bibliotecario Marek A. Rostkowski OMI. Las últimas sesiones del Congreso se centraron más en cuestiones filosóficas o teológicas en torno a la misión. De

Crónicas

la perspectiva filosófica se ocupó el decano de Filosofía de la Urbaniana, Prof. Guido Mazzota. La última ponencia, consagrada a las grandes líneas de la teología misionera en la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, corrió a cargo del Prof. Gianfrancesco Colzani (Urbaniana), que señaló la tradición ininterrumpida de la Congregación de promover el clero autóctono y el conocimiento de las lenguas y culturas locales. Otros aspectos de la teología misionera actual fueron abordados por los Profs. de la Urbaniana Godfrey I. Onah (el carácter misionero de las iglesias locales), Carmelo Dotolo (los simposios de la Urbaniana sobre Iglesia y culturas) y Benedict Kanakappally (diálogo interreligioso).

Los participantes en el Congreso fuimos recibidos en audiencia por S.S. Juan Pablo II el 29 de noviembre, quien en su discurso se refirió a la atención particular que se debe a las culturas de los pueblos y a las grandes religiones mundiales, empezando por el Islam, el Budismo, y el Hinduismo. Todo ello sin renunciar a la fuerza del mensaje evangélico, que debe llevar al diálogo con todos los hombres y culturas. En suma, este congreso, cuyas actas esperamos sean publicadas próximamente, ha supuesto un examen de la inmensa labor realizada desde el Colegio Urbano, y un estímulo para que la Universidad Urbaniana siga siendo, cada vez más, un lugar de cultura al servicio de la misión.

Luis MARTÍNEZ FERRER
Pontificia Università della Santa Croce
via dei Farnesi, 82
I-00186 Roma
lmartinez@usc.urbe.it

Congresos en conmemoración de los quinientos años de los franciscanos en Aránzazu (diciembre de 2001 y junio de 2002)

Con ocasión del V Centenario de la presencia franciscana en Aránzazu (1501-2001), santuario guipuzcoano, se organizaron dos importantes congresos dedicados a la actividad de la Orden Franciscana durante este tiempo, tanto en el ámbito local como en América. Concretamente: el *I Congreso Internacional Arantzazu y los franciscanos vascos en América*, Oñate (Guipúzcoa), diciembre de 2001 y el *Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco/Navarra*, Aránzazu (Guipúzcoa), junio de 2002.

El primero de los encuentros, *I Congreso Internacional Arantzazu y los franciscanos vascos en América*, tuvo lugar en Oñate (Guipúzcoa), entre el 11 y el 15 de diciembre de 2001. El acto inaugural tuvo lugar en la sede de la antigua universidad franciscana de Oñate. El profesor John Frederick Schwaller, conocido americanista de la Universidad de Minnesota y director de la Academy of American Franciscan History, instituto de investigación